

SEQUÍA, EMBALSES, PÉRDIDA DE AGUA Y CORTES DE SUMINISTRO (I)

Me ha dado una gran “alegría” el observar como el presidente de la MCP (Mancomunidad de la Comarca de Pamplona, con bastante más de la mitad de la población Navarra y con el principal nicho industrial) está poniendo en valor el embalse de Itoiz como garante de la continuidad del suministro de agua potable, en las condiciones actuales de falta continuada de lluvias (DNoticias 28 julio, DNavarra 30 agosto). Episodio mucho más crítico se vivió en el año 1995, donde no se tenía el recurso de Itoiz/Canal de Navarra/ETAP de Tiebas, y conviene tenerlo presente, de modo público, a la hora de valorarlo. Garantía para otras zonas aguas abajo, que ya pueden suministrarse desde ese Canal, y otras muchas que lo harán cuando se termine su desarrollo, que ya va siendo tarde. No voy a redundar en el hecho de la oposición que tuvo este embalse (incluyendo el atentado a la obra, en tiempo y costes, con el “aplauzo” de formaciones políticas que ahora callan), pero es de justicia que la opinión pública sepa, de modo nítido, las ventajas reales de ese embalse, al margen del más que importante desarrollo agrícola/industrial/ganadero, de la regulación de las inundaciones aguas abajo y de la generación hidroeléctrica (energía verde real).

Sin entrar a las tremendas repercusiones que tendría la Comarca de Pamplona (por poner el ejemplo comentado) en su faceta industrial, y para entrar en la faceta individual del suministro a viviendas, quien no haya sufrido un corte de suministro de larga duración, por falta de agua, no tiene más que desplazarse a una de las poblaciones afectadas (hay unas cuantas en la geografía Navarra, y muchas en el resto de España -no hay más que leer el “Informe sobre la situación actual de cortes de agua por la sequía en España” de AEOPAS -Asociación Española de Operadores Públicos de Abastecimiento y Saneamiento- donde también se hace hincapié en aglutinar poblaciones en entidades de servicio supramunicipal, para lograr la eficiencia de la gestión del agua) a vivir unos días, y ver cómo le falta el agua en amplios horarios o, más crítico aún, cómo tiene que bajar a la calle a surtirse desde camiones cisterna para tener que acarrear el agua hasta su vivienda, a mano, para poder usarla, exclusivamente, en sus necesidades principales. Agua que, en condiciones normales, le llegaba a cada grifo de su vivienda en cantidad y presión suficiente, como para olvidarse completamente de todo lo que significa poder tenerla a disposición con un simple gesto. Es en esos casos, cuando uno se concienza realmente. Aunque el olvido campa a sus anchas, a renglón seguido.

El porqué se corta el suministro en, principalmente, horarios nocturnos tiene que ver, directamente, con el estado de las tuberías. En esos horarios, la repercusión sobre la población/industria, normalmente es mínima frente a los horarios diurnos y, como por esas tuberías se pierde demasiada agua (más de noche, dado que aumenta la presión por reducción del consumo), al cortar el suministro se evita esa pérdida (más que importante en muchos casos). El grave inconveniente se produce a la hora de reponer el suministro, con generación de turbideces por el estado interior de las tuberías (que, aunque queda registrada, siempre es una pérdida directa al dejar salir el agua hasta que se “clarifica”), problemas generados por bolsas de aire, etc.

En definitiva, es prioritaria la necesidad de rehabilitar/renovar las infraestructuras cuanto antes. Consiguiendo este objetivo, y haciendo un control y mantenimiento eficiente, las “emergencias” no se darán tan fácilmente... o hará falta menos logística y costes añadidos.

(continua en artículo II)

Fdo. : Javier M. Elizondo Osés.
Asesor en el ámbito del agua



Pamplona 30 de agosto de 2022